

# Marib y la gran presa.

---



Ciudad vieja de Marib, restos.

**Las ruinas del casco antiguo de Marib**, emplazado probablemente sobre el mismo lugar que ocupaba hace dos milenios la *ciudadela* de la capital de Saba, se encuentra al **este** de la *barriada nueva*, sobre un promontorio arenoso de **25 m.** de altura. A su alrededor, una **muralla** defensiva de **4,5 km.** de longitud, circunvalaba el recinto, al que tan sólo podía accederse a través de tres **puertas**, que se abrían al norte, al oeste y al sudeste del centro urbano.

Junto a la pista que conduce a la *Ciudad Vieja* es posible distinguir algunos restos de los baluartes, así como diversos **canales** para la conducción de aguas semienterrados en la arena. Por lo general, el acceso a este enclave se efectúa por una pronunciada rampa que se encuentra aliado de los restos de la **mezquita de Soleimán**, totalmente arruinada y en periodo de clasificación de sus restos, con vistas a una posible

reconstrucción. En el pasado, la techumbre de este lugar de oración estaba sostenida por **42 columnas** de diferente diseño. Vestigios de un gran número de ellas están desperdigados por las inmediaciones; si se las examina de cerca, se podrá comprobar que algunos de los pilares muestran inscripciones sabeas, lo que indica que fueron expoliadas de edificios antiguos para su reutilización en este lugar.

Al sur del casco antiguo, frente a la rampa de acceso, se halla la antigua residencia del Imam, muy deteriorada, a unos **400 m.** al sur de recinto. Más próxima a este puede contemplarse una ruinoso vivienda de aparejos bicolores, la **Hakuma** o casa del gobernador, que data de fecha tan reciente como 1.977. Pero el subsuelo donde fue cimentada no resistió el peso de la construcción, y esta empezó a desmoronarse.

Ya en el interior de la *Ciudad Vieja* descubriremos que la práctica totalidad de sus construcciones se han colapsado o amenazan con un inmediato derrumbe. Algunos investigadores han concluido que buena parte de las viviendas de este lugar han subsistido en su ubicación desde el declive del reino de Saba, lo que resulta harto improbable, ya que la materia prima usada en las construcciones es simple barro, incapaz de soportar en pie un periodo tan prolongado a pesar de continuos reacondicionamientos. No obstante, la cimentación de las viviendas, generalmente realizada con **pedra**, sí que puede pertenecer a un periodo muy antiguo. No hay que confundir este detalle con el hecho que en algunas casas resalten bloques pétreos con inscripciones sabeas, ya que estos aparejos, desmantelados probablemente de las ruinas de la Gran Presa, fueron utilizados con posterioridad como material duradero y *barato* para las nuevas construcciones.

La *Ciudad Vieja* está prácticamente deshabitada, quedando tan sólo un par de familias en su recinto que, más que vivir *in situ*, explotan turísticamente sus residencias como **miradores** de lujo desde los que contemplar los magníficos alrededores del Wadi Adhana. Por lo demás, los duros bombardeos con que se castigó a este lugar durante la guerra civil de los años -60' por constituir un *centro de oposición realista*, acabaron con casi todo lo que por aquel entonces todavía permanecía en pie, de modo que el casco antiguo ha quedado reducido a escombros y acumulaciones de barro en casi toda su superficie.

**La Gran Presa de Marib** es la mayor y más importante construcción que ha llegado hasta nosotros desde los tiempos del reino de Saba. Se encuentra a poco más de 8 km. al sudoeste de Marib, al pie de la montañas Balaq, extendiéndose a lo largo de 680 m. entre los picos *Jabel al Qibli* y *Jabel al Awsat*, que conforman un estrechamiento en forma de garganta en la *desembocadura* del Wadi Adhana.

Desde los primeros años de la formación del estado sabeo, sus monarcas habían



**Restos de la gran presa de Marib.**

erigido en diversas zonas de este mismo lugar una serie de diques menores para canalizar el agua procedente del cauce principal; pero fue alrededor del año 750 a.e.c. cuando se llevó a cabo el ciclópeo proyecto de levantar una muralla de contención en la base del valle que sirviera para acumular las avenidas provenientes de corrientes tributarias estacionales provenientes de la vertiente oriental de la alta Meseta de

la región central del país. En realidad, la función de la

presa no era la de simple reservorio de agua, sino que fue diseñada para distribuir su caudal en base a una serie de canalizaciones que permitieran anegar amplias zonas de cultivo de manera permanente.

A lo largo de su historia, la Gran Presa fue ampliada por razones técnicas. Sus cimientos, en previsión de sucesivas reestructuraciones, fueron construidos con enormes bloques pétreos cubiertos con tierra y afirmados con rocalla y grava en sus laterales. La parte visible del dique se edificó con piedra volcánica, en un lienzo de altura variable que, originalmente se alzó por debajo de los 7 m. de altura. Sin embargo, la gran capacidad de retención de aguas de la presa conllevó también la acumulación de enormes cantidades de sedimentos en sus inmediaciones, que provocaban unos depósitos de limo que *crecían* anualmente una media de 0,7 cm. Pronto resultó evidente que los derrubios terminarían por colapsar la construcción si esta no era reforzada, lo que obligó a puntuales ampliaciones de sus medidas tanto en longitud como en altura. De este modo, en el año 500 a.e.c. el dique ya rebasaba con creces su altura original; en el 250 a.e.c. la parte alta del murallón se levantaba a 14 m. sobre el terreno, y en el momento de su derrumbe definitivo durante el siglo VI de nuestra era, ya eran 16 los metros que se erguía sobre el lecho del *wadi*.

Lógicamente, la cimentación del dique aumentaba la altura real del mismo por encima del lienzo visible, alcanzando en su fase final casi 35 m. Del mismo modo, los



sucesivos refuerzos hicieron que la anchura de la presa se prolongase hasta los 60 m., siendo su longitud última cercana a los 720 m.

Esta gigantesca mole despertó el asombro de viajeros y mercaderes desde mediados del primer milenio a.de C. hasta el punto de que su fama fue difundida a través de las rutas caravaneras

por todo el mundo conocido. Aparte del indudable mérito implícito en una obra de ingeniería de semejantes dimensiones, la funcionalidad de su sistema de regadío constituía verdaderamente el principal logro de esta grandiosa presa. En sus dos extremos, al pie de las moles rocosas de la

#### **Restos templo del Sol, cerca de Marib.**

garganta sobre la que se extendía, se colocaron dos enormes esclusas o aliviaderos para diversificar el volumen de agua retenido por el dique hacia dos áreas independientes de campos de cultivo. Mediante un ingenioso sistema de drenajes y canales secundarios, el agua expelida por las esclusas remontaba las terrazas agrícolas situadas sobre el nivel del wadi con el fin de ampliar su alcance y evitar, en la medida de lo posible, la erosión y el sedimento que atacarían paulatinamente un único conducto de riego. El sistema, simple en sí mismo, pero fascinante desde el punto de vista de la ingeniería hidráulica, maravilló a todos quienes pudieron contemplarlo, como se deduce por los halagadores relatos que de aquel remoto pasado han perdurado hasta nuestros días y que en buena medida fueron recopilados por el gran historiador yemení Al Hamdani hace más de 1.000 años.

La mayor prueba de que la Gran Presa cumplió con su cometido lo demuestra el que se hayan encontrado tierras de labrantío sobre una superficie de más de 96 km<sup>2</sup> en los alrededores de Marib. Distribuidas en dos oasis diferenciados, repletos de verdor y humedad, estos vergeles fueron reflejados en el Corán como los *Dos Paraísos*, eufemismo con que el libro sagrado del Islam se refiere al reino de Saba. En virtud de la extensión supuesta de la capital sabea durante aquellos años, fácilmente cuantificable por las dimensiones de sus terrenos agrícolas, puede estimarse que la población local debía situarse en torno a los 45.000 habitantes.

Alrededor del año 100 a. de C. las grandes acumulaciones de sedimentos empezaron a causar graves problemas para el mantenimiento de la presa, que por evidentes motivos físicos, ya no podía seguir siendo ampliada para paliar sus efectos. Así pues, fue necesario iniciar de forma regularizada una serie de trabajos de mantenimiento en el dique con el fin de evitar que fuese arrasado por la presión de las aguas. Pero para llevar a cabo una estrategia de tal magnitud era necesario contar con un fuerte apoyo económico que permitiese sufragar los gastos de las continuas reparaciones. El creciente declive que comenzó a sufrir la *Ruta del Incienso* a partir de los primeros años de nuestra era, provocó una rápida *bancarrotas* del reino de Saba, atenuado por el cese de las rutas caravaneras y el surgimiento de nuevos y poderosos

estados, como el de Himyar. Como resultado, los fondos para el mantenimiento de la obras públicas empezaron a escasear, lo que sumado al creciente orden social imperante



**Vista aérea templo de Marib.**

en Marib, provocó que la presa sufriese graves derrumbes debido a la falta de cuidados.

El líder axumita Abraha se encargó de reparar por última vez el muro de contención, que definitivamente quedaría arruinado por completo en el año 570.

Como un epílogo clarificador y concreto, el derrumbe de la Gran Presa supuso también el fin del milenarismo reino de Saba y de todo su esplendor. Los habitantes de Marib abandonaron la ciudad y se disgregaron por toda Arabia.

La visita de los restos de esta grandiosa construcción suele limitarse a las inmediaciones de su esclusa norte, que es donde aún se yergue una buena parte del dique así como una de las *torres de control* sobre el aliviadero. En este punto es posible caminar por la base del muro para contemplar de cerca el fi-

no trabajo de cantería llevado a cabo sobre sus aparejos, que muestra a menudo antiguas y bien preservadas inscripciones buriladas del periodo sabeo. Al este del aliviadero, corriendo paralelo a la pista que proviene de Marib, se puede distinguir el canal principal que, proveniente de la presa, distribuía el agua que fluía por ella hacia otros drenajes secundarios.

Ascendiendo a la *torre* de la esclusa se disfruta de una vista soberbia sobre la garganta del *Wadi Adhana*, repleta de enormes montículos de sedimentos que dan fe del grave problema de acumulación de limo que desde siempre amenazó la seguridad de la presa. Al otro extremo de la montaña se halla perfectamente visible el aliviadero del sur, al que sólo se puede acceder a través del lecho del valle. Aunque los vestigios del dique en aquel lugar son menos interesantes que los de su oponente norteño, resultan impresionantes, ya que parte de su estructura se encuentra tallada directamente sobre la roca del *jabel*.

**Mahram Bilqis**, *el Templo de Bilqis*, o más apropiadamente, *el Templo del Refugio* atribuido a la reina de Saba, fue sin embargo conocido en el pasado como el adoratorio de Awam, mientras que en el presente, los arqueólogos alemanes encargados del estudio de las ruinas lo han rebautizado como el *Templo del Sol*. Este se encuentra a poco menos de 4 km. al sudeste de Arsh Bilqis, continuando adelante por la carretera en dirección a Safir, en el lado derecho de la calzada. Una indicación con el rótulo *Sun Temple* señala el acceso hasta la reja de metal que rodea el enclave.

La acepción más conocida de esta construcción sabe a como *Mahram* o *refugio*, indica que su recinto debía ostentar un grado de sacralización enorme, por cuanto se consideraba que toda aquella persona que ingresase en su interior quedaría a salvo de cualquier tipo de hostigamiento o agresión por muy graves que fuesen los delitos que pudieran recaer sobre él. Aún queda mucho por descubrir de estas magníficas ruinas, que todavía permanecen casi totalmente enterradas bajo una gran acumulación de arena. En 1.952 una expedición de investigadores norteamericanos dirigida por el

profesor Wendell Phillips efectuó importantes trabajos arqueológicos en el templo, gracias a los cuales fueron excavadas amplias secciones del mismo. Por desgracia, la hostilidad hacia los extranjeros por parte de las tribus beduinas locales se hizo tan peligrosa, que el equipo de científicos tuvo que huir de Marib sin haber finalizado su labor. El único testimonio que ha quedado de aquella época puede contemplarse hoy en día en el Museo Nacional de Sana'a, donde se exhiben importantes documentos gráficos en los que se pueden contemplar grandes secciones del Mahram libres de arena.

El paso del tiempo y las tormentas del desierto han vuelto a ocultar la gran mayoría de las estructuras de este lugar, a pesar de lo cual, los investigadores alemanes que están estudiando el *Trono de*



**Vista del templo de Marib.**

*Bilqis* han tenido de ocasión de efectuar mediciones y sondeos topográficos para delimitar la *planta* y otras características de este enclave.

Así pues, hoy podemos asegurar que este templo tiene una curiosa silueta elíptica con unas dimensiones de 94 m. en su eje longitudinal y 82,3 m. en su eje horizontal, que le convierten en la edificación sabea de mayor tamaño que se conoce hasta el momento. Todo el recinto se encuentra *protegido* por un muro con la misma forma de 9 m. de alto por 3,9 m. de espesor, que aunque casi totalmente enterrado, deja entrever su figura bajo la acumulación de arena. Sin embargo, el labrado ornamental que recorre su parte superior resulta imposible de distinguir en tanto la construcción no sea desenterrada. Aunque la distribución de las dependencias internas aún no se ha delimitado por completo, se ha verificado la existencia de una amplia sala en cuyo extremo se yerguen ocho columnas idénticas, así como un *anexo* en el sector oriental del templo donde se ha descubierto una pequeña estructura pétreo y cuatro pilares más que muy bien podrían haberse erigido sobre un sepulcro comunal.

El conjunto de las columnas, formando una única hilera, son muy semejantes a las que se encuentran en Arsh Bilqis, por lo que no sería precipitado aventurar que estas deben levantarse sobre el área ceremonial de este adoratorio.

Por lo que respecta a la advocación del templo, esta fue establecida en honor del Sol, pero también de la Luna y de la diosa de la Estrella de la Mañana (Venus), siempre presente en las estructuras sabeas y ma'initas. En cuanto a su cronología, se estima que este recinto debió construirse entre el año 1.000 y el 700 antes de la era cristiana, en virtud de las inscripciones que se han encontrado *in situ*. Por todo ello, no es improbable que la reina de Saba tuviese algo que ver con el desarrollo inicial de este adoratorio, aunque no existe la más mínima evidencia que confirme esta posibilidad. Más al contrario, y al igual que sucede con el *Trono de Bilqis*, las mayores probabilidades sobre la identidad de su auténtico constructor recaen también sobre Yada il Dharih, otro rey sabeo muy posterior a la monarca.